

LOS PADRES DE LA IGLESIA: ACTUALIDAD DE UNA INCULTURACIÓN DE LA FE

CARD. PAUL POUPARD

Agradezco al Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra y de manera particular a los Profesores, el Doctor Domingo Ramos-Lissón y el Doctor Marcelo Merino, miembros del Comité Organizador, la invitación a patrocinar y a pronunciar la conferencia inaugural de este simposio internacional sobre el *Diálogo fe-cultura en la antigüedad cristiana*, que tiene una transcendencia fundamental en la vida de la Iglesia. Contemplar la evangelización en los Padres, nos enseña que la «Tradicón no es sólo memoria, sino al mismo tiempo, camino y progreso, continuidad y no inmovilismo»¹. Los Padres nos permiten desentrañar las raíces de la cultura cristiana, una cultura marcada por hombres de fe que, a lo largo de los siglos, lograron forjar en los habitantes de Europa una conciencia profundamente arraigada en los valores del Evangelio. En la escuela de la historia podremos aprender una lección que, sin caer en arqueologismos ni apasionamientos, permita a nuestra generación una nueva inspiración, para dar respuestas cristianas a los problemas y angustias del momento actual². Desde esta perspectiva se hace cada vez más urgente un diálogo entre la fe y la cultura, que, iluminado por la experiencia de la Iglesia antigua, vislumbre caminos nuevos con la valentía que procede del Espíritu. Así será posible una nueva evangelización, que lleve al redescubrimiento de la visión cristiana del hombre y penetre en las diversas culturas.

1. J. LOEW, *Histoire de l'Église par elle-même*, Fayard, Paris 1987, p. 7.

2. Cfr. P. POUPARD, *Una conquista y un reto: La nueva libertad religiosa en el Este y el liberalismo del Oeste*, en P. POUPARD (dir.), *El horizonte de la libertad. En camino hacia la nueva Europa*, Ciudad Nueva, Madrid 1994, p. 13.

1. La primera inculturación

El Evangelio nace en una cultura determinada. Las raíces de nuestra fe están en el Antiguo Testamento (cfr. *Heb* 1,1). Sin embargo, el Evangelio tiene una novedad: su anuncio es para todas las naciones. Esto lo descubren los Apóstoles cuando llega el momento. Pedro, como se narra en los *Hechos de los Apóstoles*, descubre que hombres de otras culturas, como Cornelio y su familia, son llamados a la fe. Cuando se le pide cuentas del suceso, responde que es el Espíritu quien se lo ha indicado (cfr. *Hch* 10, 19). La conclusión es un principio fundamental de la verdadera inculturación: «Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que, en cualquier nación, el que le teme y practica la justicia le es grato» (*Hch* 10, 35).

Ante los cambios acelerados de nuestro mundo contemporáneo, ante los nuevos retos que provienen de la ciencia y de la técnica, ante las nuevas exigencias que han brotado de la descristianización, de la desacralización de la crisis de fe que flagela Europa, la investigación de la antigüedad cristiana nos sirve para descubrir cómo afrontaron los Padres el reto de un mundo pagano que tenía que ser cristianizado, para darle, con el Evangelio, una humanidad nueva. Estudiar a los Padres de la Iglesia es retornar a las fuentes, como lo ha pedido el Concilio Vaticano II. Los Padres son totalmente válidos en la actualidad, continúan viviendo y resisten a la fugacidad del tiempo. De ellos, como de una fuente, bebe la Iglesia. Sobre el fundamento que han puesto estos primeros constructores, estamos aún edificando, con las alegrías y los dolores del camino y las fatigas diarias. Sin un conocimiento suficiente y profundo de las grandes líneas de la patrística, no será posible una auténtica renovación bíblica, ni una reforma litúrgica consciente, como tampoco la nueva investigación teológica³.

Aun cuando el término *inculturación*, entró a formar parte del lenguaje oficial eclesial hace poco más de una década⁴, la problemática de la inculturación está presente a lo largo de toda la historia

3. Cfr. PABLO VI, *Allocutio ad sodales Ordinis Sancti Augustini, cum Institutum Patristicum «Augustinianum» praesens inauguravit*, 4-5-1970: AAS LXXII, 1970, p. 424.

4. Cfr. P. POUPARD, *Iglesia y culturas. Orientación para una pastoral de la inteligencia*, Valencia y México 1985, 188-210; ID., *El dinamismo cultural de la fe*, en *Scripta Theologica*, 25 (1993) 1049-1070; COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La fe y la inculturación*, Cete, Toledo 1987.

de la Iglesia. Podemos remontarnos a la primera reunión apostólica en Jerusalén, de la cual encontramos una especie de acta en el capítulo 15 de los *Hechos de los Apóstoles*. Frente a los judaizantes, que pretenden imponer su cultura a los gentiles, el Apóstol Pablo pone de relieve repercusiones, tanto en la misión pastoral de los apóstoles como en la vida de las primeras comunidades cristianas. La Iglesia se abre a la universalidad, y el Evangelio conserva su independencia por encima de los diferentes presupuestos culturales. La Iglesia supera el peligro de quedar reducida a una secta cerrada, incapaz de aceptar el desafío de los nuevos pueblos que van llegando a la fe cristiana.

Los escritos del Nuevo Testamento permiten entrever cómo los Apóstoles realizan una cierta crítica de las circunstancias culturales desde el prisma de fe. El Papa Juan Pablo II lo manifiesta de manera clara en la Encíclica *Redemptoris Missio*:

«Los discursos de Listra y Atenas (cfr. *Hch* 14, 11-17; 17, 22-31) son considerados como modelos para la evangelización de los paganos... Son discursos que ofrecen un ejemplo de inculturación del Evangelio» (nº 25).

Dirigiéndose a intelectuales europeos, les decía:

«La Iglesia, desde sus inicios, afrontó de manera directa el problema entre la Fe y la Cultura, desde el mismo momento en el que comenzó a proclamar la propia fe en Jesús Mesías, Señor, Hijo de Dios y Redentor del hombre y del mundo, sea en medio del ambiente judío, que esperaba grandes prodigios y signos realizados por Dios en favor del pueblo elegido, sea en el mundo helénico, que desde hacía mucho tiempo estaba acostumbrado a las sutilezas de la lógica y de la «filosofía»; y después, poco a poco, a través de los siglos, en los distintos ambientes culturales diversos y lejanos en el espacio. Desde el comienzo de la Patrística ya se plantea dramáticamente la cuestión de la compatibilidad de un tipo de cultura con el determinante de la nueva síntesis que se formaría con tal encuentro»⁵.

La primera predicación patrística presenta, frente al politeísmo imperante, al único Dios, principio fontal y creador, que, en su deseo de regenerar al hombre, se abaja en el Misterio de la Encarnación y promete la presencia del Espíritu «hasta el fin del mundo» (cfr. *Mt* 28, 20), para la realización de su obra salvífica. Pero este único Misterio Pascual fue asumido por cada uno de los Padres de la Iglesia en su pro-

5. JUAN PABLO II, *Discurso a los intelectuales europeos, venidos a Roma con ocasión del Año Santo nº 2: Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, vol. 6,2, 1983, pp. 1355-1356.

pia situación. Nace así la inculturación. Los Padres lograron, considerando la diversidad de ambientes y de personas, que el mensaje de Jesús penetrara en el corazón de las culturas y repercutiera en la forma de vida de los miembros de la Iglesia.

De todos modos, aunque la inculturación abarca toda la historia de la Iglesia, el proceso tiene momentos destacados debido a las circunstancias históricas, las cuales exigían a veces procesos profundos para llegar a la intimidad de los elementos culturales. En estos momentos privilegiados el anuncio de la Palabra de Dios realiza su encarnación en la propia cultura, asumiendo un ropaje nuevo que, sin cambiar lo esencial, llena las expectativas de los interlocutores.

Todo lo cual no va en detrimento del depósito revelado una vez para siempre. El desarrollo de toda la reflexión teológica tiene como base la fidelidad al núcleo central de la fe, cuyo fundamento es la predicación de los Apóstoles y que se explicita en los Concilios, a la luz de la enseñanza de los grandes maestros que eran los Padres.

1.1. *Judaísmo y cristianismo*

Hablar de inculturación nos hace pensar inmediatamente en la relación entre judaísmo y cristianismo. La conciencia, fundada en la Escritura, de que Israel era el pueblo elegido por Dios, le da al judaísmo una marcada nota de privilegio sobre cualquier otro pueblo. Los cristianos procedentes del judaísmo mantenían una tendencia fuerte de continuidad con esta actitud. En la Didaché, en el Pseudoclemente, en la Carta de Bernabé, en el Pastor de Hermas, encontramos huellas judaizantes notables.

La comunidad cristiana, a los ojos de la administración romana del siglo I, era una secta judía. Los confundían hasta el punto de que les concedían los mismos privilegios. La dispensa del culto al emperador se suplía con una oración por él, a lo cual los cristianos permanecerán fieles. La persecución, por lo demás breve, de Nerón, fue una excepción durante este período.

A comienzos del siglo II ya hay una distinción nítida entre cristianismo y judaísmo por parte del Imperio. El Estado romano reconoce la originalidad del cristianismo. Se puede comprobar por las cartas de Plinio, en las cuales afirma que los cristianos no tienen que ver con los judíos. En el año 135, cuando se da en el Imperio el «problema judío» y la consiguiente persecución, los cristianos no son molestados

por la administración imperial. Esto significa que en un primer momento los cristianos son asimilados por Roma de forma pacífica. Ellos mismos quieren ser parte del mundo romano, no quieren hacer una civilización radicalmente distinta, sino insertarse en la cultura, pues aman los valores de la cultura romana.

El hecho de la universalidad con la cual se enfrenta el cristianismo ya desde finales del siglo I exigió cierta independencia religiosa respecto al judaísmo, una apertura a los gentiles y un rechazo de las pautas culturales paganas que estaban en abierta oposición a la fe. Todos los pueblos han sido llamados a ser beneficiarios de la Promesa y a compartir la herencia confiada para ellos al Pueblo de la Alianza.

1.2. *La sencillez de la primera inculturación*

La comunidad cristiana primitiva, en un primer momento, tomó conciencia de los contenidos de la propia fe, sin percibir la necesidad de dar explicaciones sistemáticas que fuesen válidas para quienes se encontraban fuera del cristianismo. Éste es el primer período de la literatura patrística conocido con el nombre de *Padres Apostólicos*. La Iglesia vive el mensaje cristiano al interior, con el entusiasmo carismático de la primera generación de los Apóstoles.

Más que el influjo de la filosofía estoica, que se percibe un poco en Clemente Romano, *el primer hecho importante que debe ser registrado en relación con la inculturación es la lengua griega*, en continuidad con los escritos del Nuevo Testamento. La unidad del mundo grecolatino conseguida por Roma había creado un amplísimo espacio geográfico, dominado por una misma autoridad suprema, donde reinaba la paz y el orden, lo que facilitó la inculturación de la fe. La afinidad lingüística, sobre la base del griego, y posteriormente del griego y del latín, facilitó la comunión y el entendimiento entre los hombres. El clima espiritual, dominado por la crisis del paganismo ancestral, y un anhelo extendido de una religiosidad genuina entre la gente espiritualmente selecta, fue un elemento favorable para la recepción del Evangelio.

La Iglesia desde sus orígenes, cuando ha querido contrastar su fe con la cultura, no ha buscado el choque, pero tampoco el aislamiento. Los cristianos vivieron una relación particular con la cultura, pero en ningún momento con una actitud de hostilidad y segregación. La Iglesia de Corinto, nos sirve de ejemplo:

«No constituyen 'ghetto', se les ve participar de la vida común de la ciudad en el ágora y en el mercado; no rompen con el mundo, pero, por su calidad moral, resultan diferentes»⁶.

Los miembros de las comunidades cristianas se comunican normalmente con la sociedad. La intimidad de las Iglesias locales no era un refugio para gente apocada y rechazada. La actividad de los cristianos, incluso los tipos de movilidad social y física, implica cierta osadía, cierta confianza en sí mismos, cierta intención de romper estructuras sociales establecidas, que no dan impresión de aislamiento.

La apertura de las comunidades cristianas no se limita a las etnias y a las culturas, sino que se proyecta a todos los estratos de la sociedad. Lo característico de su estructura social es haber abarcado los diversos estamentos, con su variedad de intereses, de costumbres y de modos de ser⁷.

2. La conversión al cristianismo de hombres de pensamiento y testimonio de la vida

La verdadera ocasión de encuentro del cristianismo con la cultura ambiental greco-romana, se produjo en la generación sucesiva a los *Padres Apostólicos*. La inculturación se realiza en un nivel intelectual, los Padres representan el necesario cultivo de la inteligencia y de la reflexión.

La gran mayoría de los Padres frecuentaron las mejores escuelas paganas de su tiempo, por lo que es posible afirmar el conocimiento que tenían de las culturas ambientales. El afán de querer permanecer fieles al Mensaje revelado, que ellos reconocían como superior a la sabiduría pagana, llevó, por ejemplo a Tertuliano, a pensar que los esfuerzos de los apologistas precedentes por demostrar la compatibilidad entre la teología natural del cristianismo y las filosofías paganas eran inútiles. Sin embargo, el mismo autor utiliza en su doctrina todos los medios de expresión que ha aprendido en la Escuela. Los pensadores cristianos de los primeros siglos de la historia de la Iglesia,

6. J.-A. UBIETA, *Significación neotestamentaria de la Iglesia de Corinto*, en *Rev. Catalana de Teología* 14 (1989) 336.

7. Cfr. G. THEISSENG, *Estudios de sociología del cristianismo primitivo*, Sígueme, Salamanca 1985, p. 229.

quisieron hablar el lenguaje de Dios, utilizando todos los recursos de las lenguas humanas.

2.1. Los apologistas

El momento histórico en el que la apologética se desarrolla dentro de la Iglesia, coincide con el gradual proceso de diferenciación, que ha llegado a ser una realidad específica. Ya el cristianismo es, en la opinión pública, una nueva religión, no simplemente una secta judía. Los cristianos empiezan a tomar conciencia de que deben separarse de algunos elementos propios del judaísmo. *Aparece una confrontación con el ambiente de la cultura circundante*, que posteriormente se convertirá en choque, porque del exterior vendrán las acusaciones, que necesitarán una respuesta definitiva. Comienza un período, vivaz y fecundo, que se ha conocido como la *apologética cristiana*.

Los autores de este período no pueden ser catalogados como meros defensores de la fe, porque, además de su marcada característica apologética, presentan temas muy variados que muestran una verdadera teología. Expresiones que en la filosofía griega tenían otros contenidos, como por ejemplo *Aletheia*, *Philosophia*, *Logos*, *Pneuma*, *Doxa*, aparecen en su teología para expresar realidades cristianas. Fueron los *primeros intelectuales cristianos* que realizaron un papel importante como mediadores entre el mensaje interno del cristianismo y las ideas debatidas en el ambiente exterior, encontrando puntos comunes para el diálogo. Los Padres fueron en su momento no sólo testigos, sino actores privilegiados del paso del mundo antiguo al mundo cristiano. Comprendieron la necesidad de anunciar el Evangelio, de tal manera que penetrara en lo más íntimo del ser.

En el tiempo de los *Padres apologistas* (siglo II), encontramos en las comunidades cristianas un ejemplo de inculturación que se contrapone a cualquier tipo de aislamiento o choque frontal. Cuando el emperador Adriano estuvo en Atenas, en el invierno de los años 125-126, los enemigos de los cristianos aprovecharon la ocasión para desacreditar ante él la nueva fe. Algunos cristianos reaccionaron valientemente y presentaron apologías al emperador. El *Discurso a Diogneto* aclara que los cristianos no son gente extraña, ni enquistada, ni mucho menos perjudicial al imperio. Son como los demás, sólo se distinguen por un *ethos* peculiar, «un tenor de peculiar conducta», que resulta beneficioso para el imperio.

Más allá de los esquemas negativos de las apologías, los Padres del siglo II permanecen para nosotros como *modelos de diálogo con las personas cultas* que se encontraron fuera del cristianismo. Intentando salir al paso de los prejuicios corrientes, han demostrado un hecho importante: la revelación de la Palabra de Dios y de la Verdad cristiana no es absurda ni irracional. Estas afirmaciones no significan que se pase por alto la dura oposición de algunos que rechazaron con desprecio los autores paganos y los aspectos decadentes de la cultura que presentan.

2.2. *El pensamiento griego a la luz de la revelación, verdadera inculturación del Evangelio*

Examinar el pensamiento teológico de muchos Padres, permite descubrir cómo éste se encuentra configurado por el trabajo de penetrar en el significado de la Palabra de Dios, recurriendo a los conceptos y a los términos de la filosofía. No se trata de fenómenos esporádicos, sino de una constante que caracteriza gran parte del pensamiento patrístico. No todos los Padres estuvieron de acuerdo en una relación cercana entre la filosofía y el cristianismo, pero como es tan difícil sustraerse al influjo cultural de cada época, por lo general los mismos autores que critican esta relación, en sus reflexiones y obras manifiestan una gran dependencia en la manera de plantear los elementos asimilados en una cultura marcadamente helénica. Es por ejemplo el caso de Taciano, Hermas, Tertuliano y Arnobio.

Otros reconocen la bondad de la filosofía en cuanto en ella se encuentra la acción misteriosa de Dios, a través de la cual se ha ido preparando el camino para el anuncio del Evangelio. *Justino* es uno de estos representantes; hablando de los *semina Verbi*, presenta los valores existentes en las culturas como una siembra hecha por la Palabra-Logos. *Orígenes*, por su parte, hacía estudiar las obras de los filósofos, excluyendo los ateos, como un elemento fundamental que ayuda a la reflexión teológica.

En las *Divinae Institutiones* de *Lactancio* tres afirmaciones importantes dan luz en la reflexión del proceso de inculturación. Ningún filósofo se ha podido acercar a la verdad a través de la sola filosofía. No existe ningún sistema de pensamiento en el cual no se encuentre alguna cosa como verdadera. Si se lograran recoger todos los trozos de verdad esparcidos en los diversos sistemas se llegaría a un

resultado final, que no estaría muy lejos de la verdad cristiana⁸. Este planteamiento muestra la disposición a encontrar los elementos positivos de las diversas culturas y colocarlos a la luz de la Verdad: el Evangelio. Ningún Padre de la Iglesia puede ser entendido sin comprender el contexto cultural en el cual actuó.

2.3. *Discernimiento de una inculturación*

Se puede decir, pues que *los Padres son actores privilegiados y testigos ejemplares de la inculturación milenaria del Evangelio*. Ellos han fecundado y purificado las culturas, sembrando la Buena Noticia. Iluminados y guiados por el Espíritu, han asimilado profundamente el mensaje de Cristo en su originalidad y han adquirido una convicción firme de que este mensaje, con su núcleo esencial de verdad revelada, constituye la norma, juez de la sabiduría humana que permite distinguir la verdad del error. Este criterio les permitió discernir en qué medida la filosofía y la sabiduría de los pueblos pueden estar de acuerdo con la inteligencia de la fe.

Con la conciencia aguda de ser los depositarios y los administradores de un mensaje revelado por Dios, verdad absoluta, los Padres afrontaron los primeros retos culturales de la historia de la Iglesia, suscitados por la novedad de la fe. Hicieron creíble el único mensaje de salvación en la pluralidad de las culturas: Jerusalén y Antioquía, Alejandría y Atenas, Bizancio y Roma, desde Europa occidental hasta el sur de la India, pasando por Africa del Norte, la Iglesia en su primer florecimiento supo afrontar los retos de la antigüedad tardía. En la riqueza que encierra el contenido de la reflexión patrística podemos descubrir un patrimonio filosófico y teológico, una cultura cristiana que ha atravesado los siglos y se presenta para nosotros hoy con toda su frescura.

En la lógica de la Encarnación, los Padres de la Iglesia emprendieron la obra de expresar en los diversos lenguajes la universalidad del mensaje de Cristo. El anuncio y la defensa de la fe, la voluntad de llegar hasta el corazón de las culturas paganas, contestando sus errores, fueron los puntos de apoyo de una manera singular de anunciar el Evangelio. La obra de los Padres es doble, queriendo expresar la Palabra de Dios en las lenguas de los hombres, evangelizaron, pero al mis-

8. LACTANCIO, *Institutiones*, 7,7,2.4.7: PL 6, 758-761.

mo tiempo fueron creadores de cultura. La época patrística fue el teatro de una intensa actividad intelectual y espiritual, donde el raciocinio y la contemplación se complementaron para hacer que el hombre pudiera llegar a la comunión con Dios. La forma del anuncio de los Padres trasciende el tiempo y el espacio y se convierte en modelo para las generaciones futuras.

Los Padres pudieron discernir los valores culturales antiguos y fecundos con el Evangelio de la salvación, convirtiéndose en auténticos Padres de la Iglesia y de las culturas. Fueron capaces de reprobarnos a los griegos y a los bárbaros su ignorancia sobre Dios y a los judíos su endurecimiento. Al mismo tiempo que condenaron los errores filosóficos y morales, supieron apreciar algunas de las ideas familiares de los estoicos y platónicos y en muchos de los casos sacaron provecho de las riquezas lingüísticas y estilísticas que ofrecía la escuela tradicional. Los Padres son fundadores del patrimonio cultural cristiano, que puede ser sintetizado: cultura antigua, mensaje nuevo, es decir, un encuentro entre la fe y la cultura.

Con los Padres la perspectiva cambia radicalmente: la *Verdad*, en la dimensión bíblica se convierte en *Gracia y Revelación* que viene de Dios como *don gratuito* para ser acogido en la fe y en la pureza de corazón. La Verdad ya no es una conquista reservada a algunos, monopolio de los intelectuales, sino que se da a todos los que piden que para ellos se abran las puertas de la luz. Porque la Verdad es Cristo, Palabra de Dios, Camino, Verdad y Vida.

Inculturar el Evangelio no es contemporizar: implica discernir con claridad y progresivamente, descartando los elementos lejanos al Evangelio que no pueden ser asimilados como valores cristianos. También en esto los Padres nos dan una lección. Al confrontar el aristotelismo, el platonismo y el estoicismo con la enseñanza de los Padres, percibimos el conocimiento profundo que tuvieron de las corrientes de pensamiento existentes y la actitud analítica frente a las enseñanzas paganas para juzgar las diversas filosofías a la luz del Evangelio. Jamás quisieron juzgar el Evangelio a la luz de los diversos pensamientos. Tomaron lo que encontraron bueno y dejaron de lado lo que era imposible conciliar con el anuncio de Jesús, Dios y hombre. Inculturar no es asimilar, sino analizar para asumir o rechazar, de tal modo que sólo permanezca lo bueno: *Examinadlo todo, pero quedaos con lo bueno* (1 Tes. 5, 21).

2.4. *La vida de los cristianos*

La forma de vida de los cristianos en el tiempo de los Padres, fue elemento decisivo en la evangelización de la cultura. La manera de vivir de las comunidades cristianas era un espectáculo a los ojos de los paganos, suscitando una gran impresión. Muchos de los escritores del siglo II se convirtieron, porque, además del encuentro con la Palabra de Dios, admiraron las actitudes de los cristianos. Su forma de vida era el argumento más convincente que esgrimirían en favor de la verdad de su fe. Lo que atraía era la apología de la vida y del testimonio. Las comunidades cristianas tenían un espíritu particular para vivir lo cotidiano y para dar sentido a los momentos trágicos de la vida. Aquí está la novedad, que se convertía en signo de atracción para los que no conocían el anuncio de Jesucristo, los mismos textos de la patrística nos indican la forma de vida de los primeros cristianos. El *Discurso a Diogneto*, nos dice:

«Los cristianos en efecto no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra ni por su lengua ni por sus costumbres. Porque ni habitan ciudades exclusivamente suyas, ni hablan en lengua extraña, ni llevan un género de vida aparte de los demás. En verdad, esta doctrina no ha sido por ellos inventada gracias al talento y especulación de hombres curiosos, ni profesan, como otros hacen, una enseñanza humana; sino que, habitando ciudades griegas y bárbaras, según la suerte que a cada uno le cupo, y adaptándose en vestido, comida y demás género de vida y a los usos y costumbres de cada país, dan muestras de un tenor de conducta peculiar, admirable, y, por confesión de todos, sorprendente»⁹.

También Tertuliano en el *Apologeticum*, escribía:

«... vivimos con vosotros en este mundo, frecuentando vuestro foro, vuestro mercado, vuestros baños, vuestros comercios, vuestras oficinas, vuestras hospederías, vuestras ferias y demás lugares donde se ventilan los negocios. Con vosotros también navegamos y servimos en la milicia, y trabajamos el suelo, y ejercemos el comercio, cambiando, por tanto, con vosotros el producto de nuestra industria y de nuestro trabajo»¹⁰.

Los argumentos filosóficos sobre la naturaleza de Dios y la veracidad de las profecías, parecían pasar a un segundo plano, frente a la

9. *Discurso a Diogneto* n° 6: CP Serie Greca, vol. 14, p. 313.

10. TERTULIANO, *Apologeticum* 42,2-3: CCL I, 157.

manera como vivían los cristianos. La verdad del cristianismo está en la forma de vida de los cristianos. Con una vida moral intachable manifiestan la profundidad de su verdadera conversión. Sus actitudes y reacciones eran diferentes, porque brotaban del encuentro personal con Jesucristo que en ellos se daba por la predicación recibida, de la liturgia celebrada y de la vida comunitaria intensamente desarrollada.

Los cristianos eran los mejores ciudadanos, no sólo por la fuerza coercitiva de las leyes, sino en conciencia, por una razón moral y religiosa, como lo expresa San Agustín: «*Tratad vosotros mismos de encontrar mejores ciudadanos que aquellos formados por la doctrina de Cristo: mejores soldados, maridos, esposas, hijos, hijas, patronos, servidores, reyes, magistrados, contribuyentes, agentes fiscales, todos ornados de la calidad que requiere la doctrina cristiana, y veremos si aún tienen el coraje de decir que la Iglesia es un obstáculo para el bienestar del Estado*»¹¹.

Los testimonios son múltiples. La primera comunidad cristiana de Lyon limita el margen de los beneficios en el comercio a lo que le hace falta para la vida cotidiana, y por esto, incurrieron en el reproche de ser improductivos. Eran criticados por la manera de actuar¹².

La definición de la *identidad cristiana* se fundamenta en la *Palabra de Dios* y en el *testimonio de vida*. Esta «*identificación*» se realiza gracias a la *asimilación de los instrumentos conceptuales clásicos*, que se convirtieron en lugar de encuentro y de diálogo, y en el *proceso de diferenciación*, fruto del nuevo fermento que está pronto para transformar la realidad ambiental y convertirse así en el «*alma del mundo*»¹³.

3. La comunicación del mensaje y su difusión es una inculturación

Hoy comprendemos la importancia que representa en la tarea de la evangelización la comunicación. En los avances técnicos no tenemos que aprender de los Padres, pero en el contenido de la predicación ellos continúan siendo maestros. Utilizaron las formas de transmitir el mensaje que se acomodaba a sus interlocutores. En la diversidad de

11. AGUSTÍN, *Epistulae* n° 138,15: CP Serie Latina, vol. 9, 579.

12. A.-G. HAMMAN, *La vida cotidiana de los primeros cristianos*, Madrid, 1985, p. 56.

13. *Discurso a Diogneto* n° 6: CP Serie Greca, vol. 14, p. 315.

formas para transmitir el contenido único de la fe, manifestaron la urgencia de proclamar el Evangelio a sus contemporáneos. Los escritos de los Padres reflejan el conocimiento profundo de la sociedad en la cual vivían. Es en las diversas escuelas donde se manifiesta una reflexión teológica que puede satisfacer los deseos de los intelectuales, pero en la simplicidad y el amor que ponían en las catequesis y en las homilias la doctrina llegaba al pueblo. Los Padres son eruditos, pero al mismo tiempo son inteligentes para acomodarse a las capacidades de sus oyentes.

Los parámetros culturales y los instrumentos conceptuales en uso fueron asumidos para anunciar el mensaje evangélico, imprimiéndole nuevas posibilidades de expresión; dan una mayor explicación para lograr una mejor comprensión. El encuentro Evangelio y cultura clásica, en algunas ocasiones, produjo verdaderas tensiones.

3.1. Las escuelas

La conversión de intelectuales hizo que el Evangelio llegara a las escuelas filosóficas. *Justino*, filósofo venido de la Samaria, se había establecido en Roma y *Clemente* en Alejandría, y anunciaban la Verdad en sus respectivas escuelas. En el contacto personal con sus alumnos, estos dos hombres de fe, convencidos de su experiencia cristiana, se encargaban de hacer llegar la fe al ambiente culto de las escuelas filosóficas, que no eran estrictamente cristianas.

Utilizando la propia concepción filosófica, Justino es el precursor de lo que posteriormente con mayor profundidad realizaron muchos Padres, acogiendo de la filosofía griega los elementos que encuentran cabida en la enseñanza de Jesús y los Apóstoles, sin claudicar a ninguno de los principios, realizando una auténtica inculturación.

Con el desarrollo de escuelas de pensamiento cristiano, conformadas por maestros que ejercían su magisterio a título personal, pero que compartían entre ellos los planteamientos fundamentales en el campo exegético y teológico, se continuó el proceso iniciado. Los diversos escritores fueron asumiendo, cada uno en su ambiente, posiciones en ocasiones encontradas, dando origen a acaloradas polémicas que debieron ser dilucidadas mediante decisiones conciliares. La diversidad enriqueció y favoreció la profundización del dogma. Sobre todo Antioquía y Alejandría jugaron un papel importante.

3.2. *Las catequesis*

La formación de quienes iban a ser bautizados, e incluso de los que ya habían recibido los sagrados misterios, era una preocupación constante en el período patrístico. Los Padres han dejado experiencias maravillosas de la forma y contenido de las catequesis que precedían y acompañaban la Iniciación Cristiana y las que concluían el proceso en el neofitado. La catequesis era la profundización de una palabra ya proclamada. Tenían conciencia de la urgencia de formación, mediante procesos, que llevaran a los iniciados a la fe. La concepción del proceso de formación fue comparada por los Padres con el proceso de gestación. Con grande amor y respeto llamaron Madre a la Iglesia, porque ella daba a luz a sus hijos en la fuente bautismal. En la gestación de los cristianos, las catequesis eran un elemento fundamental. Recordemos las catequesis de Cirilo de Jerusalén, de manera especial las Catequesis mistagógicas, las ocho catequesis de Juan Crisóstomo cuando era presbítero en Antioquía, las dieciséis de Teodoro de Mopsuestia, por no citar sino algunas. Las catequesis de los Padres presentaban un anuncio cristológico, acompañado por el testimonio del Antiguo Testamento, que constituía el fundamento sobre el cual se construía la vida cristiana en sus aspectos litúrgicos, morales y comunitarios.

3.3. *Las homilias*

Los Padres en su mayoría eran pastores, que presidían con gran celo las comunidades cristianas a ellos confiadas. Las homilias, durante las celebraciones litúrgicas, representaban una ocasión privilegiada de evangelización; en abundancia encontramos como testimonio estas intervenciones familiares de los Padres. Los textos homiléticos patrísticos manifiestan las tendencias de la propia época. Muchos textos sirven para un análisis de los hechos históricos y la interpretación de los mismos a la luz de la fe. Tanto Oriente como Occidente ofrecen en la literatura de esta época riquezas aún inexploradas.

La homilía examina un texto bíblico después de proclamarlo en la asamblea cristiana y es una interpretación que actualiza el mensaje. Su finalidad más que todo es pastoral, asegura la unidad entre la Palabra de Dios y el Sacramento que se celebra. Los Padres han sido un ejemplo digno de imitar, no han ahorrado esfuerzo para desarrollar los temas durante varias homilias consecutivas en varias celebraciones

litúrgicas. En Occidente sobresalen Pedro Crisólogo y Agustín, por citar los dos ejemplos más célebres. Las homilias reflejan el afán pastoral mediante el cual ayudaban a crecer en la fe a los fieles.

3.4. *Los tratados*

Los Padres querían que el Evangelio llegara a todos los niveles de la sociedad. Buscando este fin se esforzaron en dictar a escribanos sus propias obras, tanto teológicas como exegéticas. Con este medio, ampliaban el número de destinatarios de su mensaje. Encontramos *Tratados* de los Padres en todos los niveles intelectuales, desde la mayor sencillez hasta la más alta mística.

Una vez que las comunidades cristianas primitivas comienzan a consolidarse, surge la primera eclesiología, no como el producto de un estudio teológico, sino a partir de la experiencia. Es en el trato con un mundo cultural, como la misma comunidad cristiana aprende a reconocer en la historia los acontecimientos salvíficos que la ayudan a madurar.

La autodefinition de la Iglesia primitiva provoca incomprendimientos y vejaciones que hacen necesaria una defensa, dando origen a escritos importantes dentro de la patrística. Las dificultades no son sólo exteriores, también surgen en el interior. Nacen errores y divisiones que exigen una teología antiherética. Es el comienzo de los escritos exegéticos y doctrinales, que tienen en las Sagradas Escrituras el universo mental en torno al cual gira todo el pensamiento cristiano. El mundo que rodea las primeras comunidades no sólo fue fuente de hostilidades, sino una ayuda para el desarrollo de un lenguaje teológico, que la Iglesia no inventó, sino que lo asumió sin sincretismos.

La elaboración teológica posterior al edicto de tolerancia de Constantino en el 311 y al Concilio de Nicea en el 325 refleja las circunstancias vividas. Como producto de la libertad se acentúan las corrientes teológicas y se nota una orientación más dogmática. La misma predicación y catequesis de finales del siglo IV y principios del siglo V se adaptan a las nuevas situaciones que vivían las diversas Iglesias. La mentalidad jurídica e histórica dominante resuena en la predicación de la Buena Noticia y en la búsqueda de la fe común. Es el momento, año 330, de una inculturación particular, cuando las fiestas paganas se substituyen por fiestas cristianas, como por ejemplo el 25 de diciembre.

Entran en la teología algunos conceptos que pertenecen al lenguaje del Imperio y, más concretamente, a la cultura inmediatamente posterior a Constantino. En la teología, se habla de *imperator*, *clementia*, *aequitas*, *maiestas*, *monarchia*; en la cristología, de *dominus*, *salvator*, *pastor*; en la soteriología, de *salus aeterna*, *pax aeterna*, *triumphus*, *adventus salvatoris*; en la eclesiología, de *institutum*, *corpus*, *vicarius Dei*, *haereditas*, *unitas*, *collegium*, *communio fidei*; en la liturgia, de *consecratio*, *devotio*, *pietas*; y en la ética cristiana, de *iustitia*, *religio*, *militia*, *pietas*, *fides*.

Los grandes obispos de la época fueron conscientes de la necesidad de una preparación intelectual de los pastores. El testimonio más elocuente lo encontramos en los discursos de Juan Crisóstomo y Gregorio Nacianceno *Sobre el Sacerdocio*, en el *De Officiis* de Ambrosio de Milán y en el *De Doctrina Christiana* de Agustín de Hipona.

La conversión a la fe en el siglo IV exigía una cierta separación de la cultura literaria a la cual pertenecían los cristianos. Después de su conversión siguen siendo hombres cultos, pero se cuidan de todo aquello que en la cultura greco-romana aparece como pagano e incompatible con la fe y la moral cristiana.

En sus escritos, los Padres se sirvieron de las formas literarias de la época: cartas, escritos didácticos, entre los que se distingue el género exegetico, que a su vez tenía una doble modalidad, los comentarios y las preguntas y respuestas. En los tratados doctrinales los autores de los siglos IV y V dependían de los modelos clásicos. Por su parte los exegetas utilizaron la tradición hemenéutica antigua, como lo demuestran la terminología y los procedimientos empleados, e igualmente la estructura, tanto de los comentarios, como de las preguntas y respuestas. En la utilización de los métodos empleados por los Padres y tomados de los ambientes cultos de la época, está la huella de la inculturación realizada.

Hombres geniales como Gregorio de Nisa y Agustín buscaron profundizar de manera racional la fe, queriendo encontrar la propia identidad, demostrando a sí mismos y a los demás la consonancia entre la cultura antigua y la fe cristiana y haciendo valer, a la luz de la fe, la propia ciudadanía cristiana. El encuentro entre la cultura clásica y el Evangelio ha producido expresiones muy claras frente a determinados aspectos, como por ejemplo el universalismo del cristianismo, la libertad humana y la piedad espiritual.

4. Conclusiones: Actualidad de una inculturación de la fe

La evangelización de la cultura y la inculturación del Evangelio ya se dieron en el cristianismo naciente. No se absolutizó la cultura de origen, por esto fue posible que se extendiera por todo el mundo. Las opciones culturales hechas por el cristianismo en categorías helénicas dieron como resultado expresiones literarias, filosóficas, sociales, pero más que todo, teológicas. Los Padres se preocuparon por introducir el cristianismo en continuidad con la cultura de los destinatarios. En el horizonte de los Padres no se encuentra aún la diferenciación de las culturas.

1. *En el proceso de la inculturación se necesita una apropiación crítica y selectiva de los elementos culturales y expresivos*, para lograr un marco común de diálogo, manteniendo la propia identidad específica, que en algunos casos puede entrar en conflicto con una determinada cultura. Todo no puede ser asimilado. Los Padres en esto nos han dado ejemplo: el politeísmo, la idolatría, la corrupción de las costumbres paganas, el culto al emperador jamás fueron acogidos; por el contrario, siempre fueron rechazados y combatidos. Ejemplo de esta tarea lo encontramos en San Basilio, quien supo combatir con valor, no a los hombres, sino toda adulteración de la Palabra de Dios, toda falsificación de la verdad, toda omisión del depósito de la fe transmitido por los Apóstoles. Con firmeza y exponiéndose a peligros gravísimos, vigiló y combatió por la libertad de la Iglesia; como un verdadero obispo no dudó en oponerse a quienes gobernaban para defender el derecho del Pueblo de Dios a profesar la verdad y obedecer al Evangelio. Fue también severo contra todas las herejías, contra los equívocos y los abusos internos en la Iglesia, particularmente rechazó la mundanidad y el apego a los bienes materiales¹⁴.

2. En relación con el paganismo se dio un fenómeno que fue más allá de la inculturación. *En toda cultura, desde la perspectiva de la revelación, se encuentran elementos de gracia y de pecado*. Los primeros son asumidos, los segundos plantean una ruptura. La Iglesia en este proceso trabaja incansablemente por una nueva primavera, en los albores del siglo XXI, con dos criterios: la continuidad y la ruptura, elementos necesarios, en el diálogo fe y cultura.

14. Cfr. JUAN PABLO II, *Carta Apostólica Patres ecclesiae II*: AAS LXXII 1980, pp. 10-11.

3. *La Escritura fue el universo mental* en torno al cual giró el pensamiento de los Padres, toda su reflexión está fundamentada en el texto revelado. A la luz de las Escrituras son examinadas todas las corrientes de pensamiento, no simplemente para ser asumidas, sino incluso para ser criticadas y reprochadas cuando fue necesario. Los Padres nos dan algunas claves de identidad cristiana y eclesial para la *nueva evangelización*: el Evangelio núcleo central de conversión y la incorporación a Cristo como eje vital; el ejercicio de la voluntad de participar como miembros vivos del cuerpo eclesial y la práctica del amor solidario como la mejor expresión del Espíritu que anima a través de los signos sacramentales del Bautismo y de la Eucaristía, en una eclesiología profunda de comunión.

4. *La inculturación es una necesidad vital e inaplazable.* La Buena Noticia traída por Jesucristo no se puede reducir a una sola cultura, y por tanto debe ser inculturada en los diversos ambientes. La inculturación no es la identificación absoluta del cristianismo con una cultura dada, sino sólo una *propedéutica* para la penetración más profunda del Evangelio en una determinada cultura. *La obra de la inculturación exige personas preparadas, mediadores* entre la fe y la cultura. Estos *mediadores culturales* deben tener una conciencia profunda e íntegra del mensaje y de la cultura en la cual el Evangelio es inculturado.

5. *Valor fundamental, según la experiencia de los Padres, es la vida de los cristianos*, ya que demuestra con el testimonio de los hechos la verdad evangélica. Los Padres evangelizaron las culturas no con principios abstractos. Ante todo fueron pastores que animaron desde la propia vida la experiencia diaria, incluso con el testimonio del martirio. La inculturación del Evangelio y la evangelización de las culturas no son tareas de un sector de la Iglesia. Es ministerio de toda la comunidad eclesial. Pastores, teólogos y laicos, unidos por el anuncio acogido, no pueden quedar indiferentes frente a esta urgencia apremiante. La evangelización de las culturas busca la realización del hombre nuevo que dé sentido a la historia personal y comunitaria. Para hacer presente el amor de Dios al hombre, la inculturación del Evangelio es indispensable y corresponde a todos los bautizados. Así el anuncio podrá llegar a todos los que no conocen el Evangelio o a los que se han alejado de la Iglesia porque recibieron un Evangelio que no penetró su propia realidad cultural¹⁵.

15. Cfr. JUAN PABLO II, *Discurso al Consejo Pontificio para la Cultura*, 18-3-1994: Boletín del CELAM n° 261, Diálogo Cultura-Evangelización, marzo de 1994, Bogotá, pp. 1-5.

6. *La inculturación es compleja, difícil y tiene riesgos.* Los Padres enseñan a la Iglesia de nuestros días la valentía y creatividad, pero al mismo tiempo el vigilante discernimiento, siguiendo el criterio fundamental de la fidelidad a la Palabra de Dios y a las culturas del hombre. *La verdadera inculturación exige una gran libertad ante las diversas culturas*, aun cuando se corra el riesgo de la persecución y de la falta de respeto. Los Padres fueron libres, y, arriesgando la vida, realizaron una verdadera evangelización de las culturas. El testimonio vital, plasmado en sus escritos, demuestra las verdaderas dimensiones de esta obra, por el testimonio personal de una vida gastada en el anuncio del evangelio. *Una auténtica inculturación no es ecléctica.* El cristiano no va a la caza de la Verdad, queriendo integrar en su fe todas las posiciones que le convengan o le sean atractivas. Quien ha conocido a Jesucristo a fondo es consciente de estar en la única Verdad revelada, de la cual no es dueño. Buscar los elementos positivos de las culturas, los «*semina Verbi*», sin que se cambie un ápice de los contenidos de la fe, es la manera de llegar con el Evangelio al hombre de hoy.

7. *Los Padres de la Iglesia no envejecen, porque se han situado en la lógica de la Encarnación*, y por lo tanto su vitalidad y su fecundidad son las mismas de Cristo. Acogiendo los valores de la cultura clásica, los han mirado desde la perspectiva de la fe y les han dado su justo lugar. Ellos continúan siendo un faro que, desde la creatividad que los caracterizó, sobre todo en el campo pastoral y litúrgico, invitan con su ejemplo a toda la Iglesia a trabajar denodadamente por descubrir la presencia de Dios en los valores culturales que son consonantes con el Evangelio y a hacer que en las culturas se realice nuevamente el Misterio Pascual: Encarnación, Muerte y Resurrección, Pentecostés y Parusía. La Iglesia se enriquece de los valores que los diversos pueblos de la tierra aportan para la edificación del único pueblo de Dios, cuando las culturas son evangelizadas.

8. *Una experiencia auténtica de vida cristiana y una proclamación consciente del Evangelio* siempre serán antiguas en su contenido fundamental y nuevas en su forma de expresión. Inculturar la fe requiere un esfuerzo continuo y constante que jamás concluirá, porque mientras más se camina, aparecen nuevas realidades que necesitan experimentar el acontecimiento de la Encarnación. Las culturas necesitan ser redimidas, como camino indispensable para que encuentren su auténtica realización.

9. *Sólo cuando Dios sea todo en todos y la humanidad llegue a su realización total* se habrá concluido el proceso que la Iglesia ha realiza-

do, realiza y realizará en todas las épocas, buscando ser fiel a la misión recibida. En otras palabras, el objetivo de la inculturación, para presentarlo en términos de San Pablo y San Ireneo de Lyon, es «*recapitular todas las cosas en Cristo*» (Ef 1, 10).

Concluyendo, la Iglesia de Cristo, en la proximidad del tercer milenio, está atravesando el umbral de la esperanza, precisamente por esto siente la necesidad urgente de retornar a los Padres, como lo ha afirmado la Santa Sede:

*«La consideración del actual clima cultural hace que aparezcan las muchas analogías que unen el tiempo presente con la época patristica, no obstante las diferencias evidentes. Como entonces, también hoy la Iglesia está realizando un delicado discernimiento de los valores espirituales y culturales, en un proceso de asimilación y de purificación que le permite mantener su identidad y ofrecer, en el complejo panorama cultural de hoy, las riquezas que la expresividad humana de la fe puede y debe dar a nuestro mundo. Todo esto constituye un reto para la vida de la Iglesia entera, y de modo particular para la teología, la cual, para cumplir adecuadamente sus obligaciones, no puede dejar de investigar en las obras de los Padres, así como investiga en la Sagrada Escritura»*¹⁶.

Card. P. POUPARD
Presidente del Pontificio Consejo para la Cultura
I-00120 Ciudad del Vaticano

16. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la formación sacerdotal* n° 3, 30-11-1989: AAS LXXXII 1990, p. 608.